

Testimonios del BdS

22-12-08

¿QUIÉN ERES TÚ?

Hola amigos:

Os quería contar lo que me ha pasado este fin de semana.

El sábado fui con mi compañera de trabajo a llevar el paquete de comida a la casa que nos han asignado en el Banco de Solidaridad.

Cuando llegamos nos encontramos a un hombre de origen árabe estupendo con sus dos hijos. Fue impresionante verlo. Nos estuvo contando su situación mientras sus hijos nos miraban contentos de que hubiésemos ido.

Les relaté quienes éramos, como habíamos empezado, porque lo hacíamos... y les dije que lejos de solucionarles la vida queríamos por encima de todo acompañarles en estas circunstancias hasta el fondo.

En mitad de la conversación nos ofreció un taza de té. A mi compañera y a mí nos conmovió mucho ese gesto. No tienen nada, literalmente nada... pero te ofrecen lo poco que tienen, porque cuando nadie da un duro por ellos (nos contaba cómo hasta su nombre árabe es un freno en la búsqueda de trabajo) alguien va a tu casa y te dice que le importa todo lo que te pasa.

Joder, se abre una esperanza para ellos que nace de El mismo que abre la esperanza en mí. Y es así. Porque yo solo repetí lo que Rose dijo a Vicky o lo que Stefani dijo a Amparito...

Cuando nos fuimos de la casa mi compañera me dijo que quería tomar un café para preguntarme algunas cosas... Yo pensé que pondría mil dudas o pegas a lo que estábamos haciendo.

Mientras tomábamos café, estuvimos hablando de lo que había pasado en la casa, le expliqué que las cosas que había dicho nacen de lo que veo que hacen mis amigos y que solo es posible dentro de la experiencia de la Iglesia.

Entonces me pidió que ayudásemos a un amiga suya. Una amiga enferma a quien los trabajos no la duran debido a su salud. Pesa más en ella su situación física que cualquier otra cosa. Me dijo: "tenemos que buscarle trabajo, venga!!" Yo le dije que no, que teníamos que invitarla a comer y explicarle que el valor de su vida no es su enfermedad, etc (otra vez las palabras de Rose a Vicky) Le conté ejemplos concretos y cercanos en los que la enfermedad no separa de la realidad sino que te abre a ella. Aceptó con sencillez la propuesta.

Cuando salimos se abrazó a mí llorando como una niña y me dijo: "Gracias, porque esto que estamos haciendo para la primera que es una ayuda es para mí. Mil gracias"

Yo sí que digo que para la primera que es una ayuda es para mí. Porque realmente cuando eres alcanzado por la mirada de Cristo (aunque ella no se de cuenta), esa mirada lo hace todo nuevo. La relación con ella después de 5 años trabajando diariamente juntas se volvía nueva, como si nos acabásemos de conocer.

Necesito ir a ver a esta familia para vivir. Necesito ver hechos que despiertan en mí la pregunta de ¿Quién eres Tú que haces todo nuevo?